



El que tenga oídos

Juan Antonio Massone

693555

La escritura es una mano tendida sobre la aparente negación de los silencios. A quien le asista el imperio de la letra es un ser que se abre a lo posible, a lo imposible o a lo presunto. El escritor está llamado a revelar los ecos de los acontecimientos, los reflejos de la figura, el más allá de cada uno de los más acá que son esta-tura inicial de la vida.

¿Por encima de cuánto silencio deviene la palabra? Existe una multitud de fragmentos y disgregaciones, demasiada voracidad de la vida, vasto acontecer que reclama en su proyección el rasgo humano que lo transforme en mensaje. Los hechos necesitan ojos-de lago para que los hombres vean también, en su medida, el anverso y reverso de lo real. Porque será siempre convite y siempre también incitación la escritura de alguien. Pero no únicamente al hombre que escribe le acucia la palabra. El silencio incomunicado acrecienta el desasosiego en cada quien, cerradura obstinada en vedar lo que hay detrás de los párpados y que jamás se conforma a la ausencia de la precisa llave que contradiga su poder negativo. Y en ese sí es no del alma humana, el silencio consiente a la esperanza de un develamiento eficaz que lo sepa pronunciar.

Preguntemos nuevamente ¿por encima de cuánto silencio adviene la palabra?, o mejor todavía, ¿desde qué silencios el secreto de la vida se convierte en narración, poema o drama?. Si para la mayoría el estar callados puede significar tedio o transcurrir baldío, para quien escribe puede y debe invocarle atención hacia el trasfondo donde laboran los secretos signos junto a los designios misteriosos: arena del sueño en donde se lleva a efecto la lucha nocturna con el ángel.

Todos nacemos del silencio y ese mismo silencio aplacará nuestros bullicios. La vida del hombre: puente de inseguridad isé-gura entre dos continentes; la escritura: transcripción de esas profundas cifras.

¿Cuál es el silencio de Eugenio Mimica Barassi?, o si se prefiere, ¿qué silencio deja oír en sus narraciones?. Nuestro cuentista magallánico se atreve a decir a los demás -con ese tono descarnado que tienen los libros de sus coterráneos y los propios-, aquí estamos vivos de tanto morir, pero siempre existe el viento, el mar, la nieve: siempre la soledad y el frío de la pampa, como para testificar que somos mucho más que rareza circumspecta y jamás materia de pirotecnias. Porque los hombres y mujeres de la australidad -nos comunica- llevamos y nos lleva un sino de urgencias totales y cada vez que alguien nace, significa otra nieve abriéndose de grito y el agua de la lluvia multiplicándose en cada gota. Lo que nos pasa, nos traspasa dos veces.

Eugenio Mimica Barassi ha recibido por herencia menos una técnica que una tradición; más que las presencias de antiguos habitantes, los ecos de las huellas de esos habitantes; en vez de tranquilidad serena o la complacencia, el existencial destino de la tierra

de Austral, Punta Arenas, 19-V-1982 p. 3.

El que tenga oídos [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El que tenga oídos [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile